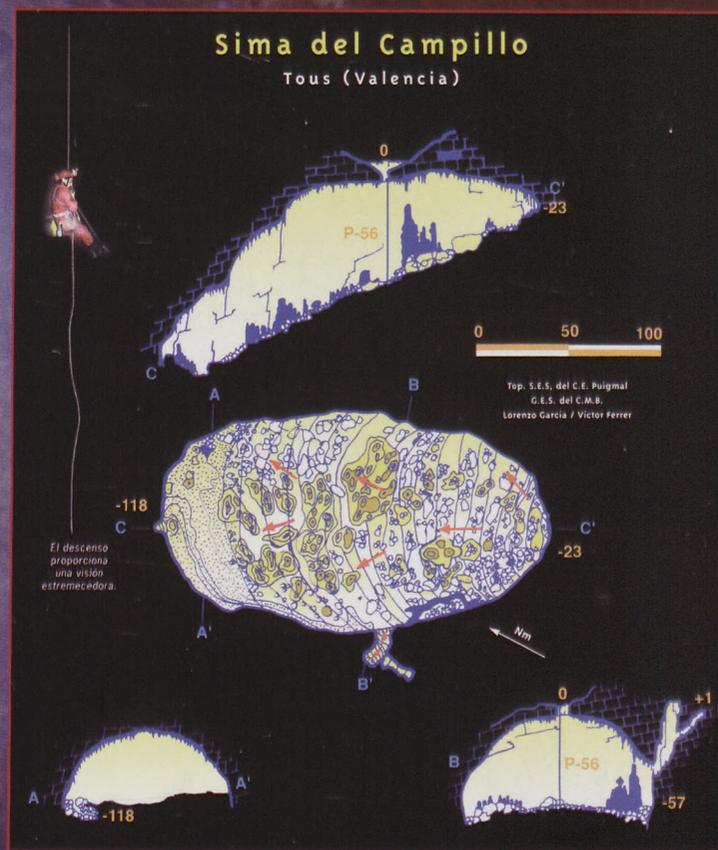
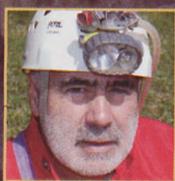




LAS PRINCIPALES CAVIDADES DEL SISTEMA IBÉRICO



EN un área tan extensa como la tratada en este monográfico no es de extrañar que existan numerosas manifestaciones de origen kárstico, pero entre todas ellas hay algunas que merecen un tratamiento especial. Empezando por el norte de Burgos, dentro de los límites del Sistema Ibérico hay grandes cavidades que destacan por sí solas, como Fuentemolinos (4086 m), el Sistema Cueva Mayor-Silo (3700 m) o la Torquilla de Urrez (2000 m). La zona más interesante globalmente es sin embargo la que rodea al río Lobos, lugar declarado Parque Natural para preservar el entorno en el que se encuentra.



Texto y fotos José Martínez Hernández (A.E.GET)

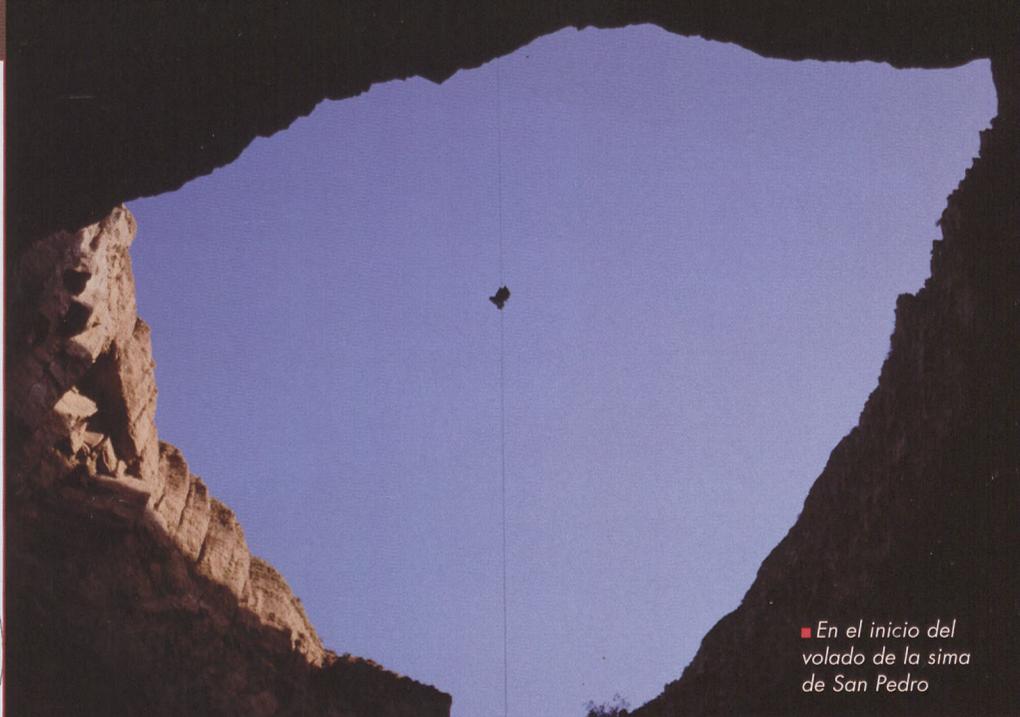
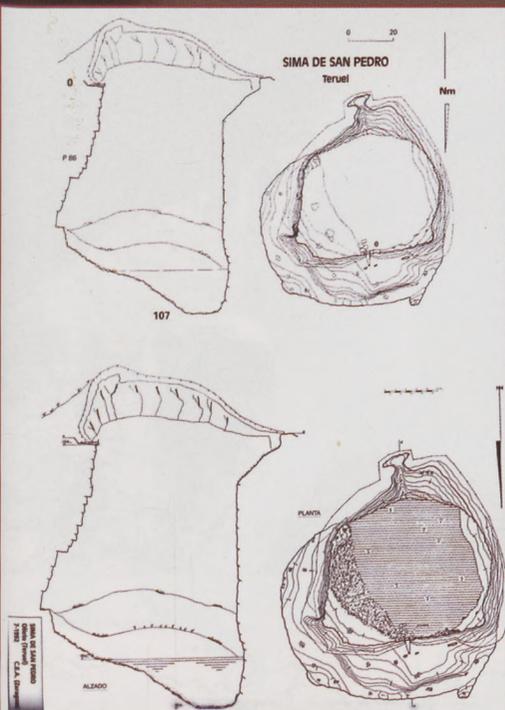
Si tuviésemos que acotar este importante karst tendríamos que situar sus extremos en los pueblos de Hontoria del Pinar, San Leonardo de Yagüe, Ucero y Santa María de las Hoyas. El principal elemento modelador de toda la zona es el río Lobos, que en su recorrido ha excavado un profundo tajo de unos 100 m y que aparece rodeado por una gran meseta cubierta de pinos, sin demasiadas evidencias externas que delaten su origen al existir un lapiaz

poco desarrollado en superficie y encubierto por la vegetación. Las cavidades más importantes se sitúan en el sector oriental del macizo, siendo las más conocidas y fáciles de visitar las que hay a la salida del cañón: Galiana (1330 m) y Galianas Altas I y II (223 m y 160 m). En las partes altas predominan las cavidades verticales, destacando las Tainas de Matarrubia (-115 m), CJ-3 (-79 m), El Carlista (-124 m) y la sima del Cura Merino (-

48 m). La más profunda en la actualidad es la sima del Portillo (-153 m), cerca de Hontoria del Pinar. Hay dos espectaculares torcas que merece la pena conocer: Valdececa (-64 m) y Fuencaliente (-81 m).

Si proseguimos nuestro camino hacia el este, aunque no podamos entrar en ella porque hay que bucear, no hay que dejar de visitar la Fuentona de Muriel, donde nace el

El espectacular pozo de entrada de la sima del Campillo



■ En el inicio del vuelo de la sima de San Pedro

río Abián; y ya cerca de Soria, en la sierra de Santa Ana, la cueva del Asno (1750 m). Al irnos acercando al Moncayo el número de cavidades va decreciendo, pero hay grandes torcas, dolinas y cañones interesantes, como el que forma el río Manubles cerca de Ciría. Las cavidades no poseen un elevado desarrollo, salvando alguna excepción, como la Cueva de Ágreda (280 m).

En la parte central del Ibérico las rocas carbonatadas empiezan a escasear y por eso hay menos ejemplos a mostrar, aunque siempre encontraremos lugares que merece la pena conocer, como la espectacular Sima de San Pedro (-107 m), la cueva de los Encantados (561 m) o la cueva del Muerto (736 m). En Teruel, cerca del pueblo de Molinos, hay una cueva turística en cuyo interior aparecieron restos arqueológicos: la cueva de las Graderas o grutas del Cristal (620 m).

Las cavidades más significativas del Ibérico se encuentran en torno al karst del Alto Tajo y del Júcar

No cabe la menor duda de que lo que aparece a continuación yendo hacia el sur es mucho más importante que lo dejado atrás, la caliza vuelve a ser la dueña indiscutible del paisaje y aquí podríamos hacer una lista interminable de cavidades significativas. En lo que podríamos denominar el karst del Alto Tajo (entre Villanueva de Alcorón y Checa) hay numerosas simas frecuentemente utilizadas para cursillos de iniciación, como Manuel Mozo (-142 m), Juan Herranz I (-121 m) y II (-173 m) y Orna (-135 m). La cueva más larga con diferencia es la del Tornero (11 km). En el otro sector vecino, en el karst del río Júcar, destacan las cuevas del Boquerón (5362 m), del Tío Manolo (>4700

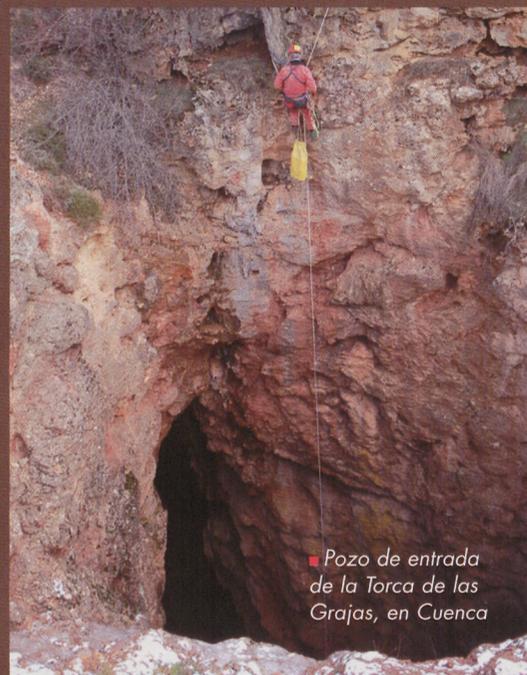
m), de la Solana (5265 m) y SC-16 (-218 m, 2209 m), muy cercanas a Cuenca.

Tampoco está demasiado lejos el karst del río Guadiela, una zona con numerosas "mueles" delimitadas por las hoces y barrancos tallados por los ríos que las drenan: el Guadiela, que se encaja en las hoces de Beteta y de Tragavivos, o sus más importantes tributarios en este sector: los ríos Cuervo y Escabas. En esta zona están el sumidero de el Embalsador (>6200 m), la cueva del Royo Malo (3050 m), la conocida Sima del Campo y el sumidero y la resurgencia de Mata Asnos (1188 m y >1400 m respectivamente). Una de las mayores cavidades sumergidas de la zona centro es la surgencia de Fuentenavina (>1500 m).

Toda esta zona es pródiga en cuevas, aunque lo es también en muestras inconfundibles de paisajes kársticos capaces de atraer un gran número de visitantes, como la Ciudad Encantada de Cuenca, los callejones de las Majadas o las Torcas de los Palancares. Hay otros curiosos fenómenos geológicos que merece la pena conocer, como los Corbeteros de Pajaroncillo o las Cárcavas de la Pesquera.

Si pasamos por Albarracín no hay que dejar de visitar las pinturas rupestres que hay en los abrigos generados en las areniscas del Rodeno, incluidas en la declaración de Patrimonio Mundial de Arte Rupestre. Hay también buenos ejemplos de pinturas rupestres cerca de Soria, en el monte Valonsadero.

En la línea que discurre paralela a la costa en el sistema Ibérico hay numerosas cavidades. En el Ports se palpa la caliza y hay bastantes simas, destacando la CP-6 (-283 m) y la MC-100 (-148 m, 1215 m). En ese macizo hay también cavidades con importantes desarrollos, como el Forat del Riu Algars (>2000 m). Más al sur, cerca de la costa hay un par de cuevas abiertas al gran público y con recorridos turísticos: la de les Maravelles (2100 m) y la de Sant Josep (2750 m). En esta última se puede hacer un breve recorrido en barco por el río que circula por su interior. De la Llenca y el Campillo hablaremos a continuación porque son dos cavidades que cualquier espeleólogo que se precie debe conocer.



■ Pozo de entrada de la Torca de las Grajas, en Cuenca

CINCO CUEVAS REPRESENTATIVAS DEL SISTEMA IBÉRICO

SIMA DE SAN PEDRO (-107 m, 410 m)

Esta espectacular torca se encuentra en Teruel, al NE de la localidad de Oliete. Saliendo desde este pueblo hacia Ariño, antes del desvío a Alloza veremos a la izquierda una pista que va a la ermita de San Pedro. Siguiéndola, tras cruzar el río Martín veremos como ésta nos lleva hasta la boca de la sima.

La sima da San Pedro es un espectacular pozo acampanado con un lago profundo en la base, cuyo primer descenso registrado data de 1810

■ La boca de entrada de la cueva del Tornero

Aunque es conocida desde tiempos inmemoriales, el primer descenso registrado a la sima se realizó en 1810, cuando en un acto de fanfarronería un vecino del pueblo se hizo bajar al fondo. Hubo algunos arriesgados descensos posteriormente, en 1831 y 1864, pero sólo se empezó a descender con relativa seguridad a partir de 1880, cuando Celso Gomis bajó con ayuda de un torno manual construido para explotar el fosfato de calcio y la palomina que producían las aves que habitaban allí. La plataforma fue reconstruida en 1988 por miembros del C.E.A. (Zaragoza) y desde entonces se utiliza para esos menesteres, anclando una cuerda de 92 m a su estructura. Las primeras exploraciones y croquis topográficos fueron hechos por miembros de los grupos G.E.S.-C.M.B. (Barcelona) en 1956 y G.E.E. (Burgos) en 1958.

Lo que vamos a ver cuando bajemos es un pozo acampanado cuyo fondo está ocupado por un gran lago de 22 m de profundidad explorado por espeleobuceadores del C.E.A. (Zaragoza) en los años 1991 y 1992. El diámetro de la boca exterior oscila entre 70 y 85 m y hay unos 86 m hasta el nivel del agua.

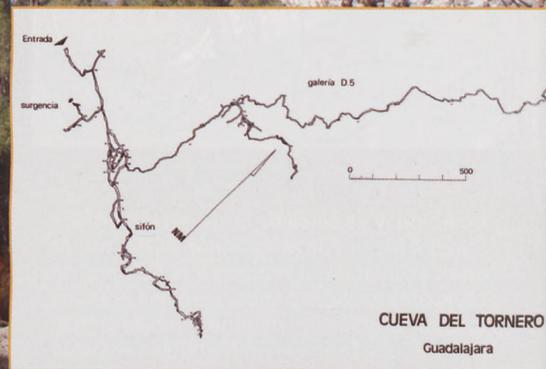
CUEVA DEL TORNERO (11000 m)

Quizás ésta sea una de las cuevas grandes menos conocidas de la región central porque el acceso no es demasiado cómodo si no se conoce bien el camino. El que más nos acerca a la cueva parte desde Checa y se dirige hacia la Hoz Seca para desviarse a unos 4 km del pueblo por una pista que sale a mano derecha cerca de unas cabañas para ganado. Las marcas escasean y el firme no es bueno, pero la pista nos lleva casi hasta el borde superior del farallón que forma la Hoz Seca, desde donde se baja hasta la cueva en unos 30 minutos. Si se sigue por la carretera hasta el puente que cruza el río la aproximación resulta mucho más larga.

La cueva del Tornero es poco conocida pese a ser una de las más importantes de la zona centro

Aunque la cueva ya fue citada por Puig y Larraz en 1894 en su libro *Cavernas y simas de España*, no se inició su exploración en firme hasta 1967, año en el que el grupo S.I.E. del C.E. Àliga (Barcelona) inicia el primer levantamiento topográfico, obteniendo un desarrollo de 3140 m. Posteriormente, entre los años 1968 y 1970 este mismo grupo y el G.E. Minas consiguen elevar su desarrollo hasta los 10 km, añadiendo 1 km más los buceadores del grupo STD en 1980, tras conseguir franquear un sífon. El grupo Lobetum de Cuenca hace una nueva topografía bastante detallada en 1980, pero nunca vio la luz.

Es una de las cuevas más importantes de la zona centro por su gran desarrollo y sus especiales características, existiendo dos sectores claramente diferenciados. El Norte es el que presenta mayor desarrollo y debe su génesis al drenaje del Polje del Cubillo, una gran depresión recorrida por un arroyo que se infiltra por cavidades hasta el momento impenetrables. Es una parte poco visitada por la complejidad que presenta el avance, al ser un continuo sube y baja a través de rampas y contra rampas que se anegan tras periodos de fuertes lluvias, formándose sífonos temporales. La galería mantiene prácticamente las mismas dimensiones en todo el recorrido, obligando a trepar en algunos puntos para superar los resaltes que interrumpen la progresión.



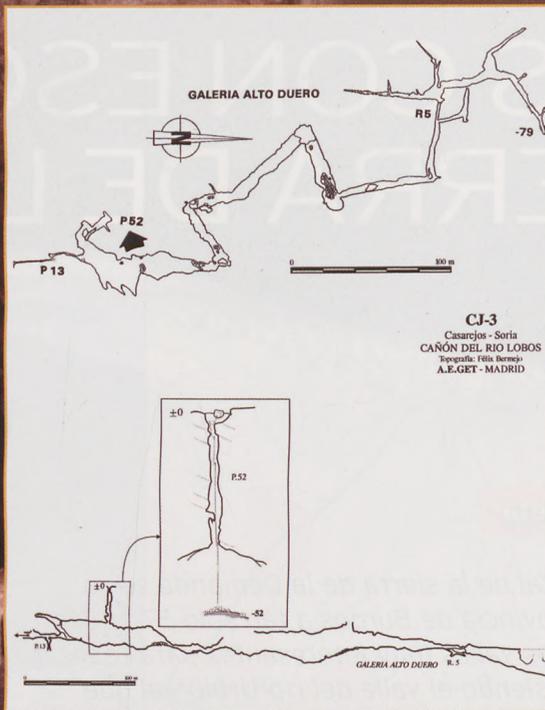
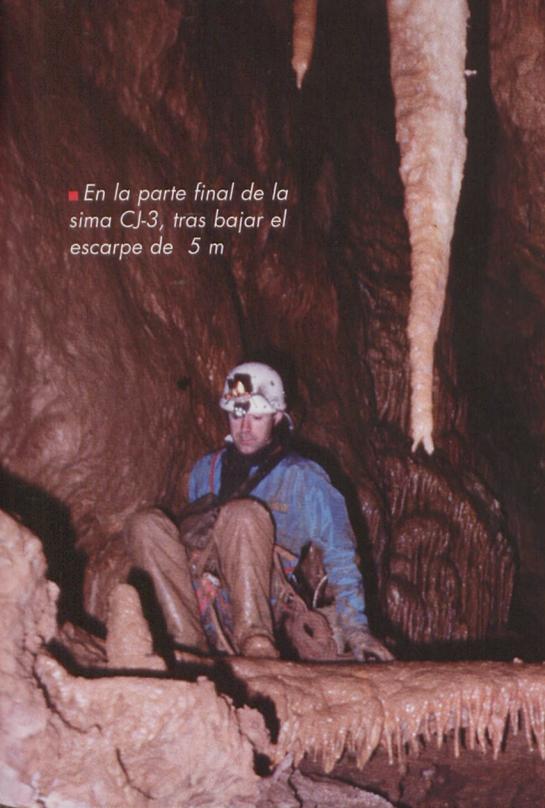
El Sector Este es el más visitado y se compone de amplias galerías en su mayor parte inactivas. Su génesis es bien diferente, ya que está relacionada con las pérdidas que presenta el río de La Hoz Seca aguas arriba. En general hay una galería principal de la que parten diversas ramificaciones, siendo de destacar la que va hacia el sífon Mari Carmen. Hay otro sífon de unos 30 m en la zona central que impide el paso hacia otro importante enrejado de galerías.

CJ-3 (1214 m, -79 m)

Subiendo desde Ucero hasta San Leonardo de Yagüe, a la altura del km 27.3 parte una pista de tierra que nos lleva hasta unas parideras conocidas como Tainas de Matarrubia. Un poco más adelante aparece una bifurcación en la que por la izquierda se llega al Torcajón. El coche hay que dejarlo 1.5 km después, en una explanada desde la que ya hay que proseguir a pie.

Aunque la sima fue explorada por vez primera por el grupo G.E. Alto Duero, la primera topografía conocida la hizo la A.E. GET en 1986. Es una de las cavidades más interesantes del karst del Río Lobos por sus dimensiones y por la profusión de formaciones que posee, algunas de ellas de gran belleza, sobre todo en la parte final. La galería principal sigue una dirección aproximada N-S y en algunos puntos el techo sube bastante, unos 20 m, siendo la anchura relativamente constante, entre 5 y 8 m. Hay mucho barro en toda la cueva, sobre todo en las zonas situadas cerca de la base del pozo, por lo que es conveniente llevar calzado suplementario para la subida ya que si no las cuerdas acaban embarrándose y puede resultar peligrosa la maniobra al no trabajar bien el croll.

■ En la parte final de la sima CJ-3, tras bajar el escarpe de 5 m



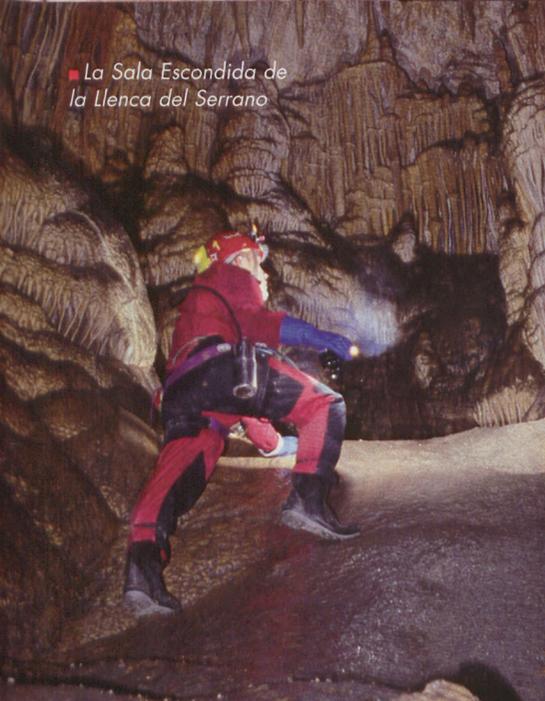
La sima del Campillo es una de esas cuevas que al menos se deben visitar una vez en la vida. Debo reconocer que aunque he estado en cavidades similares ésta ocupa un lugar especial en mi corazón. La instalación es muy sencilla porque la bajada empieza por un pozo limpio de unos 6 m de diámetro y se desciende completamente en volado durante 52 m para desembocar en la base de una sala de 100 m de anchura y 225 m de longitud, repleta de curiosas y variadas formaciones, algunas de ellas de gran porte.

La boca de la Llenca es mucho más pequeña que la de su vecina porque apenas tiene 1.5 m de diámetro, dando paso a un tubo de unos 6 m tras el cual se abre una gran bóveda por cuyo centro se desciende hasta -45 m. Aunque la cueva desciende a -79 m por un nuevo pozo de unos 30 m, lo más bonito se encuentra en el lateral de la sala en la que acabamos de

desembocar. En la parte baja de una gran colada situada en uno de sus laterales hay una corta gatera ascendente por la que se accede a una sala de dimensiones respetables, con una gran columna en el centro y plagada de formaciones. Su nombre es Sala Escondida o Sala Vicente Ajado, el nombre de su descubridor, pero muchos la consideran la Capilla Sixtina valenciana.

Se prohíbe entrar a la sima del Campillo en las épocas de hibernación de los murciélagos. □

■ La Sala Escondida de la Llenca del Serrano



Para el pozo de entrada hay que llevar una cuerda de 65 m y una decena de anclajes; para el resalte una cuerda o escala de unos 10 m.

Para visitar las cuevas del río Lobos hay que ponerse en contacto con la Casa del Parque informándole de nuestras intenciones: fuentona.ren@jcy.l.es o <http://www.miespacionatural.es/node/318>.

SIMA DEL CAMPILLO (-118 m) y LLENCA DEL SERRANO (-79 m)

Estas dos simas están situadas a unos 28 km del pueblo de Tous. Yendo hacia el pantano de Tous, dejaremos el desvío al mismo a la izquierda y un par de km después cogemos una pista a la derecha que nos lleva hacia Loma Cotillas y al Llano del Campillo, en cuyas inmediaciones están estas dos impresionantes cavidades.

Un descenso completamente aéreo de 52 m, nos deja en la base de una sala de 100 x 225 m repleta de curiosas y variadas formaciones

El pozo de entrada se va fraccionando en cómodas tiradas y se va tocando pared casi todo el rato, aunque al final hay un volado de unos 18 m, al llegar al techo de la galería Alto Duero. Hacia el sur ésta va ascendiendo, pero hay una gatera a la izquierda interrumpida por un pozo de unos 13 m que acaba volviéndose impenetrable. En la otra dirección (N) no hay confusión, aunque hay que prestar atención para que no se nos queden las botas metidas en el barro mientras atravesamos algunos tramos. Dejando a los lados pequeñas bifurcaciones, lo más bonito está al final, tras bajar un escarpe de unos 5 m en el que conviene poner una escala para no tener que transportar el equipo de verticales. Abajo aparece una salita de la que parten tres galerías, la más concrecionada es la de la izquierda (unos 50 m), con bonitas excéntricas en algunos puntos.

Situación: Seguir el itinerario previsto para la Sima del Campillo hasta divisar el llano desde lo alto de la loma. Descender por la pista forestal hasta rebasar un puntal rocoso a la izquierda, sobre la pista desde donde comienza una vaguada. Más adelante encontraremos un sendero a la izquierda con señalales que nos llevan a la sima, situada a unos 80 metros del carril en la parte alta del barranco.